

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL HOMENAJE OFRECIDO POR LA
ASOCIACION DE REALTORS DE PUERTO RICO**

9 DE MAYO DE 1992

CENTRO DE CONVENCIONES

SAN JUAN, PUERTO RICO

Antes que nada, quiero agradecer de todo corazón las palabras de esa gran persona y gran amigo que es Edgard Morales, a quien aprecio sinceramente, tanto por sus cualidades profesionales como en su humanidad.

Este homenaje que me brindan esta noche llega muy hondo, muy profundo. Se ha hecho hincapié en que es un homenaje a Rafael; no al Gobernador, no al político, no al profesional; sino pura y llanamente, al hombre.

Y es precisamente ese puertorriqueño, padre de cuatro y abuelo de cinco, que está pronto a entrar en una etapa nueva de su vida, es ese puertorriqueño el que les dice "gracias". Porque entre todos los homenajes ninguno puede haber más valioso o significativo. No hay títulos, ni fortunas materiales, ni glorias mundanas que se puedan comparar a la dicha del afecto.

Lo he dicho antes y lo repito ahora, me considero un hombre afortunado y agradezco a Dios todas las bendiciones y oportunidades concedidas.

La bendición de haber tenido unos padres excepcionales que sembraron en mí los valores que han guiado mi vida.

La bendición de tener, junto a Lila, una familia hermosa, unos hijos que me llenan de satisfacciones, de alegrías ¡Y DE NIETOS!

Agradezco al Señor, la bondad de la salud y las oportunidades de educación que he tenido.

Y, como no, Le agradezco la enorme bendición de estos veintitantos años de trabajar por la tierra en que nací, por la gente a quien quiero, y de la cual siempre me he sentido orgulloso.

En todo este camino, siempre he tenido el apoyo y el calor de tantos buenos puertorriqueños. Puertorriqueños de alma ancha y generosa; grandes y humildes; ricos y pobres; todos me ayudaron a entender, a crecer y a luchar por las cosas verdaderamente importantes para esta tierra.

Ustedes, en esta noche, al hacerme un homenaje están igualmente rindiendo un homenaje a toda la gente buena de esta tierra que llevo en mí y que

con su sabiduría han enriquecido la experiencia de mi vida.

En esta hora de agradecimientos, pido a Dios por el bienestar de nuestra gente, de nuestro pueblo, para que pueda seguir caminando hacia las alturas de la plena realización, en bienestar de vida y de espíritu.

Muchas Gracias.